

Guzmán, y si tomaba esta población, entonces debería ir sobre Colima mientras tanto él obraba sobre el enemigo.

El resultado de ambos y distintos planes, fué que Valdés quedara completamente derrotado en la Coronilla, y que Woll saliera de Guadalajara en su auxilio.

Este triunfo fué hábilmente aprovechado por los liberales: á Rojas se le previno que á todo trance evitara que las fuerzas de Woll se concentraran con la corta guarnición de Ciudad Guzmán, secundando estas operaciones Ogazón, que también, después del triunfo de la Coronilla, fué en busca del enemigo; Woll, como consecuencia de esto, se vió en una situación comprometida y contramarchó á Guadalajara. Viejo soldado de origen francés, no carecía de instrucción y de ello dió muestras en aquella retirada en la que marchó en buena formación y en buen orden, y en la que no tuvo bajas ni en hombres ni en armamento, á pesar de que constantemente lo hostilizó el enemigo durante nueve horas. A ello se debe el que no haya perdido su base de operaciones.

Mientras tanto, Ogazón va sobre Colima, que la evacuó Catalayud, quedando dueño del Manzanillo, de aquella plaza, y de todo el Sur de Jalisco, con cerca de 4,000 hombres y 18 piezas; tan brillantes resultados, aunque locales, fueron de mucha importancia para la causa progresista.

El 21 de Marzo el General Don José López Uruga, Jefe de buena instrucción también, tomó el mando de las fuerzas de San Luis por orden del gobernador del Estado, con un efectivo de ochocientos hombres, desmoralizados por las continuas retiradas, y las de Carbajal que ascendían á cuatrocientos. Las miras de aquel Jefe se dirigían hacia la capital del Estado de San Luis, ocupada por el General reaccionario Rómulo Díaz de la Vega. Durante el mes de Abril, aumentó su efectivo á tres mil quinientos hombres y diez piezas de artillería, de fuerzas pertenecientes á los Estados de Zacatecas, Aguascalientes, Michoacán y Guanajuato. Las energías de los jefes liberales puestos sin cesar al servicio de la causa progresista, se revelan en todos estos hechos; durante dos años y medio en que habían sufrido muchos reveses se les vió animados por el espíritu de la revolución, contribuir siempre con desinterés y patriotismo al triunfo deseado. La unidad de principios da á esta guerra un carácter entera-

mente distinto al de todas las luchas intestinas anteriores, el provincialismo que tantos males ha causado á la nación, en ella no se encuentra, hubo igualdad de esfuerzos, impulsos simultáneos de la mayoría de los Estados, unidad y sumisión al gobierno establecido en Veracruz.

Eran momentos muy oportunos para tomar la ofensiva, para combinar las operaciones, para obrar sujetos á determinado plan, pues, á consecuencia del fracaso de Veracruz, reinaba el desaliento en el partido reaccionario. En este período final de la campaña, veremos el último fracaso que sufrieron los liberales, hijo de la precipitación y después el conjunto dirigido por González Ortega.

Uruga desde Pinos, en donde dirigió una proclama á sus fuerzas, se adelantó al encuentro del segundo Cuerpo del Ejército reaccionario, que días pasados habían salido en su busca; el 24 de Abril se avistaron ambos ejércitos, y después de haber sido rechazadas tres veces las columnas de Uruga, éste obtiene un triunfo completo. Ganada así la plaza de San Luis, quiso desde luego obrar en unión de los otros Jefes liberales, sobre Guadalajara ó México, las dos únicas plazas de importancia con que contaba el Gobierno de Miramón. El efecto moral que produjo en las tropas del último el fracaso de Veracruz, su rompimiento con Márquez, uno de sus mejores Generales, y en el orden político con Zuloaga; (1) los últimos resultados de las operaciones de Ogazón y Uruga por las que del Estado de Jalisco sólo la plaza de Guadalajara conservó, y fué destruído el segundo Cuerpo de su ejército; hizo que la situación de Miramón fuera tanto ó más crítica que la que hemos visto tenía á fines del año de 59. Para resolverla de alguna manera, salió de México el 19 de Mayo, pernoctando el 18 en Silao, plaza ocupada el día anterior por Uruga; esto le hizo suponer un próximo encuentro, mas no fué así, pues aquél, de común acuerdo con Ogazón, se dirigió á Guadalajara. El último desastre de importancia que sufrieron los liberales durante aquella guerra, fué causado por la precipitación, por uno de esos poderosos impul-

(1) Zuloaga, como consecuencia del fracaso de Veracruz, creyó oportuno retirar á Miramón del poder expidiendo un decreto por el que quedaba destituido. Miramón, en cambio, la víspera de su salida á la campaña del interior lo hizo prisionero, y delante de sus tropas le dijo: "que iba á enseñarle como se ganaban las Presidencias."

esos que consigo traen las victorias y que no dan cabida á la meditación, al detenido estudio tan necesario á la guerra para con buena lógica determinar lo más oportuno, y lo que ofrezca mayores y más legítimos resultados. Uruga, impresionado por su última victoria, no juzgó del conjunto de los hechos.

El día 11 del mismo mes, Ogazón empezó á mover sus fuerzas sobre Guadalajara, y el 12 quedaron establecidas frente á la plaza, pero como iban á obrar en unión de Uruga, permanecieron así hasta el 22, en que éste se incorporó; como ya lo he dicho, sin previa meditación iba resuelto á dar el ataque inmediatamente.

Ahora bien, ¿había llegado el momento de empeñar una acción decisiva? ¿Contaba con mayores probabilidades para el triunfo? Es de creerse que no. La plaza era defendida por 2,000 hombres y 16 piezas de artillería, con Woll al frente, que no carecía de conocimientos, y Miramón podía auxiliarla; sobre todo, la situación no exigía el que las fuerzas liberales jugaran el todo por el todo, el que obraran entre dos enemigos, libre tenían todo el Sur del Estado para hacerse fuertes en alguna ventajosa posición, en fin, proceder estratégicamente para buscar mayores probabilidades de éxito, para obtener resultados más decisivos y provechosos.

El 24 de Mayo con intrepidez y valor atacan dicha plaza, y después de algunas horas de lucha, son rechazadas con grandes pérdidas, quedando el mismo Uruga herido y como prisionero de Woll. Tales fueron sus hechos durante aquella guerra. Las pérdidas sufridas por los liberales en el ataque, que fueron considerables, bien pronto quedaron compensadas por el triunfo que la división de Sinaloa, en unión de Rojas, había obtenido sobre el General Catalayud en Tepic, pues al concentrarse con las divisiones del centro y de Jalisco, á cuyo frente se hallaba Ogazón, después del ataque á Guadalajara, y que se había retirado al Sur, daban un efectivo de 10,000 hombres, dos mil más de los que antes tenían.

Todos estos hechos contribuyeron á empeorar más aún la situación del partido conservador, Miramón salió de Guadalajara en los primeros días del mes de Junio, á cuya plaza llegó dos días después de que fueron rechazados los liberales,

rumbo al Sur en busca de los mismos. Estos, desde Sayula fueron retrocediendo y tomaron posiciones en la Cuesta de Zapotlán, á donde se hicieron fuertes, con diez mil hombres y cuarenta piezas de artillería. (1)

Había llegado el momento en que González Ortega terminara aquella campaña, que se reunieran todos los elementos para obrar en conjunto, que destruyera el gran prestigio alcanzado por el caudillo de los Conservadores, que se aprovechara debidamente de la situación, creada con grandes sacrificios y durante seis meses por Ogazón; y en fin, que de triunfo en triunfo llevara á la capital de la República victoriosa la bandera de la Constitución y la Reforma.

González Ortega desde el principio de la revolución, en su carácter de Gobernador de Zacatecas, la sostuvo con constancia y energía, dando á conocer en sus disposiciones la intransigencia de sus ideas, la severidad y los recursos extremos; carácter que en general no fué el de la guerra sino particular y propio de él, enemigo irreconciliable del clero con tenacidad lo persiguió. (2) Hasta Junio de 1860, en que vino á figurar en primer término, más se distinguió en lo político, por sus enérgicas disposiciones, que en lo militar, pues sólo aisladamente había sostenido sus principios al frente de pocas fuerzas, sin obrar en conjunto, ni tomar parte en los sucesos principales de la campaña.

De improviso se despertaron sus aptitudes militares, como ya lo he dicho, ni era esta su profesión, ni tenía más conocimientos en ese ramo que los que había adquirido en aquella campaña. Los momentos eran muy oportunos, y es indudable que aquella situación militar se debe en gran parte á Ogazón, secundado por Valle, Zaragoza y el infatigable Rojas; con seiscientos hombres empezó la campaña en Enero, y ya en Junio contaba con 10,000 y cuarenta piezas de artillería, á pesar del revés que al unirse con Uruga, sufrió; con su constancia, digna de aquella causa de tan trascendentales resultados, poderosamente contribuyó al fin de

(1) Para lo relativo á la campaña en Guadalajara he seguido la importante obra de Don Manuel Cambre.

(2) Véase el decreto expedido por González Ortega en Zacatecas, el 16 de Junio de 59, y la orden del mismo desterrando á los sacerdotes Guadalupeños de la misma ciudad; en Zamacois, "Historia General."

la campaña, preparando los elementos, para que, con ellos, González Ortega alcanzara el triunfo.

Por muchos motivos era favorable el aspecto que presentaba la guerra para los liberales durante dicho mes; con el grueso de sus fuerzas tenían amagada á Guadalajara, la base de operaciones del enemigo, operando en el Bajío, Ampudia, Berriozábal y Pueblita; González Ortega en Zacatecas, y en su poder este Estado y los de Aguascalientes y San Luis.

Miramón, en Sayula, á donde se había situado á amagar las fuerzas de Ogazón, comprendió que no estaba en condiciones para emprender un ataque, habiendo ordenado al General Silverio Ramírez, que estaba en Durango, viniera á incorporársele con sus fuerzas. Esto no pudo tener verificativo porque aquél fué derrotado por González Ortega en Peñuelas; tácticamente destruído. En vista de esto, de la superioridad numérica de sus enemigos, y de tener que auxiliar al General conservador Prudencio Romero, que iba escoltando un convoy con treinta mil pesos y sobre el que ya había marchado Rojas; después de diez días de estar en Sayula, del 11 al 21, tuvo que contramarchar en esta última fecha á Guadalajara, sufriendo bajas de consideración, sobre todo en artillería. En esta ciudad encarga del mando militar á Don Severo del Castillo, entendido y viejo soldado, y después sale al frente de tres mil hombres rumbo á Lagos, á donde se situó con el fin de atender á los diversos puntos por donde se hallaba amagado.

Por lo anterior se comprende la importancia del triunfo de González Ortega, que fué glorioso, porque contaba con mucho menos fuerzas que su adversario, y porque quedaron en su poder 18 piezas de artillería, y un gran número de prisioneros, siendo de trascendentales resultados: evitó el que Ogazón fuera atacado, acabó con las fuerzas de Ramírez que era el único auxilio con que contaba Miramón, y por último, se puso en contacto con el grueso de las tropas liberales para combatir al enemigo con mayores probabilidades de buen éxito.

Después de todo lo anterior, hubo un corto período de dos meses, en el cual se suspendieron las hostilidades entre aquellos jefes, que eran los principales; pues acciones de poca

importancia por distintos puntos sin cesar se repetían. Indicio cierto de lo debilitado que se hallaba el ejército de Miramón, fué la actitud defensiva que había tomado, esto era contrario enteramente á su inquieto espíritu, á su actividad. Sin embargo, á ello lo obligaron los acontecimientos, pues quedó privado de batir á Ogazón, su más poderoso enemigo, por falta de elementos, y mientras éste último ó González Ortega, que estaba en Zacatecas, no tomaran la ofensiva, él no podía obrar. Castillo entretanto fortificó Guadalajara.

Esta situación muy favorable á los liberales, fácilmente podía resolverse con probabilidades de éxito, contaban con mayor número de fuerzas, moralmente más fuertes por los últimos triunfos que alcanzaron, y Miramón no podía ser auxiliado por Castillo porque á todo trance tenía que defender su base de operaciones. Tal fué el fruto del triunfo de Peñuelas.

A fines de Julio en Zapotlán, á donde habían permanecido, acordaron los Generales Ogazón, Plácido Vega y Zaragoza, éste de acuerdo con González Ortega, hacer un movimiento sobre Guadalajara, acercándose á sus goteras, para entretener á Castillo; mientras la división del Centro, á las órdenes de Zaragoza, marchaba al Bajío á incorporarse á González Ortega, y juntos ir sobre Miramón. Esto, con la exactitud que exigen las operaciones de guerra, tuvo lugar: Zaragoza ejecutó una rápida y peligrosa marcha cerca de Guadalajara, y el día 7 se reunió con Ortega en Lagos; el 8 pernoctaron en León, y el 9, en la Loma de las Animas, cerca de Silao.

El día 10 tuvo lugar la batalla de este nombre, en la que quedó completamente derrotado Miramón; triunfo que fué debido á la colocación que González Ortega dió á su artillería, colocación peligrosa y contraria á los preceptos de la ciencia de la guerra. Libre de este tropiezo, pudo avanzar hasta Querétaro acercándose así á la capital de la República; á Ogazón se le previno que entretanto siguiera amagando á Guadalajara.

* * *

Degollado después de la derrota de la Estancia, se dirigió á Veracruz, allí fué nombrado Ministro de Relaciones,

y permaneció durante el sitio, volviendo poco después al interior. El carácter de General en jefe lo conservaba aún, y aunque no tomó una parte muy activa en la dirección de la campaña, los demás jefes liberales, como siempre, le daban cuenta de sus operaciones. A fines de Agosto tenía establecido su Cuartel General en Guanajuato.

Teniendo en cuenta las razones que expuse en el Capítulo anterior, el General Alvarez á mediados del mismo mes salió ocultamente de la capital de la República para unirse con los suyos y ofrecer de nuevo sus servicios. Mutilado, faltándole una pierna, y habiendo sufrido un largo período física y moralmente, volvía, con lealtad y con fe, aceptando, como siempre, las nobles y avanzadas aspiraciones que desde un principio brotaron de su reconocido patriotismo, á ponerse al servicio del partido que con constancia supo sostener y jamás deshonorar. Al ofrecer sus servicios, ya inválido, daba á conocer su inquebrantable voluntad, sus verdaderos, legítimos y desinteresados deseos por ayudar al triunfo deseado, para sostener los derechos del ciudadano que votó en la ásamblea constituyente y apoyar las trascendentales leyes de Reforma. Degollado lo recibió con señaladas muestras de cariño, é inmediatamente el 27 le expide nombramiento de General en Jefe de las fuerzas constitucionales del Estado de San Luis Potosí. (1) Como en él se ve, este servicio debería prestarlo mientras tanto se le llamaba al Estado Mayor del Ejército, cuando se fuera á obrar sobre la capital de la República.

Aquel Estado, á consecuencia de la revolución, participaba de un completo desorden; el Congreso se hallaba en pugna con las fuerzas liberales, las guerrillas reaccionarias constantemente amagaban su tranquilidad, reinando en los habitantes pacíficos temores más ó menos infundados, por aque-

(1) República Mexicana.—Ejército Federal.—General en Jefe.—Contando siempre con la buena disposición de V. S. para emplearse en el servicio público, he tenido á bien nombrarlo General en Jefe de las fuerzas constitucionales del Estado de S. Luis Potosí para donde emprenderá su marcha desde luego, llevando para dentro del mismo Estado, amplias facultades en los ramos de Hacienda y guerra en los términos que las ejerce este Cuartel Gral. en toda la República, y quedándole sujetas aquellas oficinas de rentas que pertenecen á la Federación á quienes ya se les dá el aviso correspondiente para que obsequien sus ornos, lo mismo que al Comte militar Te Coronel D. Andrés Zenteno para la entrega respectiva.—Este servicio lo prestará V. S. interin es tpo. de q. se le llame al estado mayor del Ejército de operaciones, cuando se vaya á obrar sobre la Capital de la República.—Dígolo á V. S. para su cumplimiento y le reitero las seguridades de mi particular estimación.—Dios y Libertad. Cuartel Gral en Guanajuato, Agosto 27 de 1860.—S. Degollado.—S. Gral. D. José Justo Alvarez en Jefe de las fuerzas constitucionales del Estado de S. Luis Potosí."

lla situación anormal; y por último, tenía constantes disidencias con los Estados de Nuevo León y Coahuila, por las ridículas pretensiones de Vidaurri: las fuerzas de este último, habían invadido el Mineral de Catorce, invasión que fué provocada por los antipolíticos procedimientos del Gobernador del mismo, Don Vicente Chico Sein.

Degollado, en las instrucciones reservadas que por escrito dió al General Alvarez para el desempeño de su comisión, muestra su política de entonces, y que en pocas palabras se reducía al sostenimiento de la paz y el orden constitucional: amplias facultades le otorgaba en los ramos de Hacienda y Guerra, recomendándole tuviera mucho tacto político para evitar conflictos con la autoridad civil, ó con el clero, debiendo guardar con este último la más absoluta independencia conforme á lo fijado por la ley de 12 de Julio del año anterior. Sin embargo, y á pesar de que, como se le ordenó, fué neutral en las cuestiones locales, tuvo algunos choques con el Congreso, como más adelante veremos.

Ya nos es conocido el rompimiento entre Vidaurri y Degollado, así como también la contrarrevolución que el primero acaudilló y su antipatriótica conducta, que deja traslucir desde luego, no al defensor de un credo político, ni al miembro fiel de un partido, sino al rebelde con ridículas pretensiones de Dictador, que sólo proporcionó algunos trastornos al partido liberal.

En carta de 6 de Septiembre, Degollado anunciaba al General Alvarez que las fuerzas de Vidaurri se habían internado al territorio del Estado, ocupando el Mineral de Catorce para que obrara según sus instrucciones. Por tal motivo, oficialmente se dirigió al segundo, para darle á conocer lo anterior, manifestándole que, si insistía, tenía instrucciones para evitarlo por la fuerza; con términos corteses y bien fundadas razones que le expuso en diferentes notas, promovió un arreglo satisfactorio, que, en cumplimiento de lo que se le había prevenido, lo comunicó al Gobierno General. Juárez en contestación, mostraba hallarse satisfecho, y á la vez reconocía los importantes servicios que el General Alvarez había prestado á la causa progresista: Sus conceptos honran á dicho General, pues viniendo el representante de la revolución, de un hombre como Juárez, y en aquellas cir-

cunstancias, no pueden atribuirse á sus palabras miras interesadas, sino la fiel expresión de la verdad. (1)

Degollado, el alma de la revolución, la unidad, el centro alrededor del cual giraron los partidarios de la causa progresista, atraídos por la fuerza poderosa del patriotismo; aquel gran carácter que siempre luchó, con constancia, con desinterés y humildad, próximo estaba á desaparecer del teatro de los acontecimientos y precisamente cuando el desenlace se acercaba, cuando próximo se hallaba el fin. A costa de cuántos sacrificios y energías, puestas al servicio de su causa, obtuvo no el título de "héroe de las derrotas," que torpemente le han concedido, sino el de primer héroe de la revolución.

¿Quién, si no él, recogió, organizó y dió fuerza á los restos dispersos de las tropas tan torpemente conducidas por Parrodi y Doblado? Y desde entonces, sin recursos, sin ejército y al principio sin jefes aptos que lo aconsejaran, siempre sostuvo viva la idea, el espíritu de la revolución. Para juzgar como es debido de los hechos de aquella guerra, hay que tener presente la gran diferencia que había entre la fuerza moral y la material, que la primera, representada siempre por Degollado, y traducida por la unidad de principios, por simultáneos impulsos y por la constancia, fué la que determinó el triunfo, logrando fortalecer á la segunda, que por varios motivos era débil.

Y esta obra larga y penosa, y que duró cerca de tres años, se debe á Degollado, fué el alma de la revolución y muchas fueron las fuerzas que levantó para sin cesar oponer resistencia al enemigo, para conservar viva la idea; siendo hábil-

(1) "Sr. Gral. D. José Justo Álvarez.—Veracruz Nbre. 16 de 1860.—Mi muy querido amigo: Contesto su carta de 6 del corriente en que tiene la bondad de comunicarme las noticias del interior, las que ya tenemos aquí por Méjico. El triunfo ha sido espléndido—se refiere al sitio de Guadalajara—la capitulación no puede haber sido en términos deshonrosos y perjudiciales á ntras. armas, porque se hacía en momentos de una superioridad incontrastable por nuestra parte y tengo á la vista cartas de nuestros Jefes del 28, que, aunque no hubiera los buenos antecedentes que de ellos tenemos, bastarían para conocer el buen sentido en que se encuentran. La definitiva para el triunfo se acerca y nuestras fuerzas, como juiciosamente me dice V., estarán pronto sobre Méjico que no podrá resistir su empuje.—Mutuamente debemos felicitarnos de estos triunfos é igual satisfacción me causa el saber que ese Estado ha arreglado enteramente sus diferencias con el de Nuevo León: es pues indispensable continuar en la misma armonía y que la tranquilidad pública no sea alterada en lo absoluto para que pueda, al reconquistar la Capital nuestro ejército, establecerse en toda la República la paz y el orden legal. Recomiendo á V. que contribuya con todos sus esfuerzos á este fin. Sus servicios de V. por consiguiente en este punto son hoy inestimables y ya sea allí ó en otros puntos de la República ó aún en la misma Capital los utilizará siempre el Gobierno, pues sabe V. que se le estima y quiere debidamente y que nunca olvidará los que ha prestado V. ni el partido liberal ni su afmo. amigo S. S. q. b. s. m. Benito Juárez."

mente secundado por Huerta y Ogazón, los tres proveedores ambulantes de la causa progresista, en principios, hombres, armas y recursos. Llamar á Degollado héroe de las derrotas es un disparate; sus hechos de armas y operaciones de guerra fueron los siguientes: la de Atentique, en que conservó sus posiciones, hostilizando á Miramón en su retirada; el amago á Guadalajara y sitio y toma de esta plaza; la de Cuevitas en que triunfó; la de San Miguel, rancho distante una legua de Poncitlán, en la que pretendió disputarle el paso á Miramón, y si bien esto no se obtuvo, no puede considerarse aquel hecho como una derrota, puesto que el ejército liberal se retiró casi íntegro, y á los pocos días le opuso batalla al mismo Miramón, en San Joaquín, á donde fué derrotado; y por último, las de Tacubaya y Estancia de las Vacas, en las que corrió la misma suerte. Ya se ve que es del todo injustificado dicho título; de ocho hechos de armas y operaciones de guerra, sólo tres fueron derrotas y de ellas es responsable de dos, pues en la de Tacubaya hizo un inmenso sacrificio y la culpa fué de Juárez.

Volvamos la vista al penúltimo hecho de Degollado, durante aquella campaña, su alma generosa y grande dió una prueba más de patriotismo.

Para resolver de una manera favorable las últimas operaciones militares, había que procurarse los indispensables recursos para movilizar al ejército; después de la batalla de Silliao, prevaleció la idea de obrar desde luego sobre México, y por eso González Ortega avanzó hasta Querétaro; retrocediendo poco después porque ya contaba con recursos para ir sobre Guadalajara. Por esos días había llegado á San Luis, procedente de los Estados de Guanajuato y Aguascalientes, una conducta que importaba \$1.027,414.00. Doblado, en vista de las aflictivas circunstancias pecuniarias, ordenó al General Don Ignacio Echagaray que la ocupara; dándole cuenta de ello á Degollado. Este aprobó tal proceder, y magnánimo como siempre, sacrificó su nombre y su reputación en bien del país y de su causa, asumiendo toda la responsabilidad y las consecuencias de semejante acto. Las razones que tuvo para proceder así, fueron poderosísimas: las necesidades habían alcanzado su mayor desarrollo hasta entonces;

sostener á más de veinte mil hombres, exigía un crecido presupuesto imposible de llenar en aquellas circunstancias; ahora bien, las futuras operaciones eran decisivas, no se trataba simplemente de alimentar al soldado sino de sostener una brillante situación cuyo desenlace sería el triunfo; era un acto arbitrario que tendía á evitar la consumación de otros muchos del mismo género que en aquellas circunstancias tenían que sucederse. La responsabilidad daba lugar á temer un juicio y á que el gobierno constitucional lo condenara; Doblado y González Ortega quisieron asumirla, pero Degollado no lo aceptó: la grandeza de su alma estuvo á la altura del inmenso sacrificio que era necesario, sus elevadas aspiraciones, sus bellos principios democráticos, se alimentaron y sostuvieron siempre con sus grandes virtudes; luchaba con la abnegación desinteresada de los ignorados héroes que en defensa de su patria sucumben en los campos de batalla, sin pensar en los halagos de un risueño porvenir, ni en el individual mejoramiento. En González Ortega vió el futuro héroe del triunfo de la revolución, y en Doblado distinguió al hábil político, dos Ciudadanos útiles á su patria; si compartía con ellos la responsabilidad, podía buscar un trastorno en el rápido desenlace de la guerra, y como éste era su más bello ideal, por él se sacrificó; fué un abnegado patriota, un mártir, y por sus virtudes, el caudillo moralmente más grande de la revolución.

Juárez lo aprobó, y dispuso que aquellos caudales fueran pagados con el producto de la venta de los bienes llamados de manos muertas; como era natural, la mayoría de los interesados protestaron, y el Cónsul Inglés que se hallaba en Lagos, á donde tuvo lugar la ocupación de la conducta, logró que Degollado devolviera los bienes de sus nacionales, que ascendían á la suma de \$400,000. Con el resto ya se pudo dar impulso á las operaciones militares, González Ortega fué nombrado General en Jefe del Ejército que iba á operar sobre Guadalajara, é inmediatamente se dirigió sobre esta plaza, comenzando las operaciones preliminares del sitio á fines de Septiembre.

La otra parte de la conducta fué remitida á San Luis para que el General Alvarez la pusiera á disposi-

ción del Cónsul inglés de esa ciudad; las gavillas acaudilladas por Agreda, que se titulaba segundo de Mejía, Ibaguiren, Puebla y Almanza, ya sea por instrucciones de algún Jefe Conservador, ó por el interés que en ellas despertaron aquellos caudales, se dirigieron, en número de seiscientos hombres, sobre San Luis, cuya guarnición apenas llegaba á la tercera parte, según se ve en un estado de fuerza que obra en mi poder.

El día 12 de Octubre, á las cuatro de la tarde, dichas gavillas se hallaban á cinco leguas de distancia, por lo que el General Alvarez se preparó á hacer una defensa vigorosa y absoluta, resuelto á llevarla hasta el último extremo. No sólo se trataba de salvar á la población de la codicia de aquellas gavillas, sino de defender los caudales que ya se hallaban allí, pertenecientes á súbditos ingleses. Como ignoraba el número á que ascendían las fuerzas del enemigo, se dirigió al Jefe de una sección de tropas que ocupaba San Felipe para que viniera á reforzar la guarnición, y mientras tanto, ocupó los puntos principales de la ciudad, dejando una pequeña fuerza de reserva para acudir á donde fuera necesario. El enemigo empezó su ataque á las seis de la tarde; sin oponer ninguna resistencia, se le dejó posesionarse de los puntos de San Sebastián, La Merced y San Miguelito, y á las doce de la noche el General Alvarez dispuso que una pequeña columna de las dos armas, á las órdenes del Coronel Mariano Escobedo, sin ser sentido, saliera de la plaza á batirlos por la retaguardia, lo que dió por resultado que, desmoralizados, se empezaran á dispersar. Al siguiente día emprendieron la fuga en las primeras horas de la mañana, pero inmediatamente organizó una columna á las órdenes del mismo Escobedo, que fué á perseguirlos, obligándolos á replegarse á la Hacienda de las Pilas, de cuyo punto y después de una encarnizada lucha de dos horas, fueron desalojados. Al enemigo se le hicieron veinte muertos, cuarenta y cinco heridos, entre ellos un oficial, y veintinueve prisioneros.

Este hecho, que fué meritorio por haberse obtenido el triunfo con tan corto número de fuerzas, lo celebró la población agradecida con muestras entusiastas hacia el General Alvarez, por sus acertadas y enérgicas disposiciones, y por